

**Bosquejo de los mensajes  
para el entrenamiento de tiempo completo  
del semestre de primavera del 2008**

-----

**TEMA GENERAL: LOS CREYENTES**

Mensaje cuarenta y siete

**Su presente: experimentar la impartición  
de la Trinidad Divina al pelear la buena batalla  
y al correr la carrera**

Lectura bíblica: 2 Ti. 4:7; 1 Ti. 1:18; 6:12; 1 Co. 9:24; He. 12:1-3

**I. Los creyentes experimentan la impartición de la Trinidad Divina al pelear la buena batalla—2 Ti. 4:7; 1 Ti. 1:18; 6:12a:**

- A. “He peleado la buena batalla”—2 Ti. 4:7a:
1. Una vida cristiana apropiada incluye el hecho de pelear la buena batalla contra Satanás y su reino de tinieblas, y a favor de los intereses del reino de Dios—Ef. 6:10-19.
  2. La “buena batalla” es la pelea que sostenemos por lo que contiene el evangelio completo que es según la economía neotestamentaria de Dios—1 Ti. 1:3-4.
  3. Cada vez que ministramos Cristo a otros, nos encontramos en medio de una batalla; por consiguiente, debemos ser soldados que pelean por los intereses de Dios—2 Ti. 2:3-4.
- B. “Timoteo, hijo mío, te confío este encargo en conformidad con las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti, para que por ellas milites la buena milicia”—1 Ti. 1:18:
1. Militar la buena milicia es pelear contra las diferentes enseñanzas de los disidentes y llevar a cabo la economía de Dios en conformidad con el ministerio de los apóstoles—vs. 3-4; 6:3.
  2. La economía de Dios que se funda en la fe es contraria a las enseñanzas diferentes—1:3-4:
    - a. Las enseñanzas diferentes son las enseñanzas que no están en conformidad con la economía de Dios—6:3.
    - b. Las enseñanzas diferentes que se mencionan en 1:3-4, 6-7 y en 6:3-5, 20-21 y las herejías mencionadas en 4:1-3 son la semilla, el origen, de la decadencia, degradación y deterioro de la iglesia.
    - c. Enseñar cosas diferentes derriba el edificio de Dios y anula la economía de Dios; incluso un poco de enseñanza de una manera distinta destruye el recobro.
    - d. El punto crucial de la sana enseñanza del ministerio apostólico es que el Dios Triuno pasó por un proceso para impartirse como el Espíritu vivificante y todo-inclusivo en Sus escogidos, a fin de que ellos puedan ser introducidos a una unión orgánica para recibir la transfusión divina, de modo que lleguen a ser hijos de Dios y miembros de Cristo y así lleguen a ser el Cuerpo de Cristo que expresa a Cristo—1 Co. 15:45; 6:17; 12:12-13, 27.

- C. “Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual fuiste llamado”—1 Ti. 6:12:
1. Pelear la buena batalla de la fe es pelear a favor de la economía neotestamentaria de Dios; en particular, es pelear por Cristo como la corporificación de Dios y por la iglesia como el Cuerpo de Cristo—Col. 2:9; 1:18.
  2. Una vida cristiana apropiada incluye el hecho de guardar la fe para participar de las riquezas divinas en la economía de Dios—1 Ti. 1:19; 3:9; 4:1; 2 Ti. 4:7; Tit. 1:4.
  3. Como aquellos que pelean la buena batalla de la fe, tenemos que echar mano de la vida eterna—1 Ti. 6:12:
    - a. A fin de pelear esta buena batalla, especialmente en el ministerio, debemos echar mano de esta vida divina y no confiar en nuestra vida humana—v. 19.
    - b. Peleamos la buena batalla de la fe no sólo objetivamente, sino también subjetivamente al echar mano de la vida eterna.
  4. Debemos “[contender] ardientemente por la fe que ha sido transmitida a los santos una vez para siempre”—Jud. 3.

## **II. Los creyentes experimentan la impartición de la Trinidad Divina al correr la carrera—1 Co. 9:24; He. 12:1; 2 Ti. 4:7:**

- A. “¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos corren, pero uno solo recibe el premio? Corred así, para ganar”—1 Co. 9:24:
1. La vida cristiana es una carrera que debemos correr con éxito, y que tiene un premio, una corona incorruptible, como incentivo—v. 25.
  2. Corremos, mas “no como a la ventura”, sino con una meta definida—v. 26.
- B. “Corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe”—He. 12:1-2a:
1. Después de que fuimos salvos, Dios nos puso en una carrera que está dirigida directamente al reino—v. 28; Mt. 6:33.
  2. Debemos correr con perseverancia debido a que hay mucha oposición en la carrera cristiana; a fin de correr esta carrera, debemos sufrir la oposición con perseverancia, para no cansarnos jamás ni dejar que nuestras almas desfallezcan—He. 12:1, 3.
  3. Los creyentes corren la carrera “puestos los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe”—v. 2:
    - a. La palabra griega traducida “puestos los ojos” significa mirar fijamente apartando la mirada de cualquier otro objeto.
    - b. Al correr la carrera, debemos quitar nuestra mirada de todo lo que no es Cristo y poner toda nuestra atención en Él.
    - c. El Jesús maravilloso, quien es el Autor y Perfeccionador de nuestra fe y quien está entronizado en los cielos y coronado de gloria y honor es la mayor atracción que existe en el universo, al igual que un enorme imán que atrae a todos los que le buscan—2:9; 12:2.
    - d. Al ser atraídos por Su belleza encantadora, dejamos de mirar todo lo que no sea Él, a fin de correr con perseverancia la carrera puesta delante de nosotros.
  4. Los creyentes deben correr la carrera hasta el fin y así poder decir al igual que Pablo: “He acabado la carrera”—2 Ti. 4:7.